

Tombuctú,

ciudad mágica y desconocido centro cultural

> Casablanca.
Nour-eddine Saoudi

Esta legendaria ciudad guarda un rico patrimonio cultural islámico, enterrado durante siglos bajo sus dunas. Actualmente está volviendo a ver la luz y desvelando los secretos de su glorioso pasado y del papel preeminente que ha jugado el Islam. El problema es que los manuscritos encontrados podrían ser perdidos o robados, y es una amenaza contra la memoria colectiva de toda la región.

Cuando visité Zagora (sureste de Marruecos) hace dos años, me llamó particularmente la atención una pancarta puesta a la salida sur de la ciudad:

“Tombuctú, 52 días” (que era lo que duraba el trayecto en camello). Espontáneamente, recordé lo que había leído sobre esa ciudad encantadora y su glorioso pasado durante la difusión del Islam en el oeste africano: la región de Zagora fue la cuna de la dinastía

de los Saâdies, que reinó en Marruecos durante los siglos XVI y XVII y cuyo imperio se había extendido hasta Tombuctú, en Mali. Zagora, durante siglos, fue una importante etapa para las caravanas que iban de Marrakech a Tombuctú. ►



Mezquita

مسجد



Vida campesina

حياة بدوية



Puerta de la ciudad

بوابة المدينة

Según los relatos históricos arabo-islámicos, el célebre viajero Ibn Battuta había efectuado un tercer viaje a “Sudán” (en esa época se llamaba “Sudán” a la actual África subsahariana) y había visitado la ciudad de Tombuctú. También el viajero e historiador marroquí Hassan el Uazzan (León el Africano), que vivió en el siglo XVI, había tenido el encargo, hecho por el sultán wattasida (marroquí), de concluir una alianza con el reciente emirato Saadí, que luchaba por su parte contra los portugueses. Dos años más tarde, el sultán wattasida lo envió al “Sudán” para negociar con el rey de Songhaï, que acababa de ocupar Tombuctú. Esta misteriosa ciudad embelesó a los viajeros occidentales, como por ejemplo el escocés Mungo Park (finales del siglo XVIII), el francés René Caillé (1828) y el alemán Heinrich Barth (1853-1854).

Este eje caravanero fue también un gran centro de actividades culturales y religiosas. Miles de obras y manuscritos fueron escritos. Su reciente descubrimiento ha sacado del olvido capítulos importantes de la historia de esta región de África y pone de relieve, en particular, el papel que el Islam ha jugado en la difusión de la cultura y la prosperidad del comercio.

Fundación y ubicación

Tombuctú es una maravillosa ciudad situada en el centro de Mali, uno de los grandes países de África por su superficie, que supera 1.200.000 kilómetros cuadrados. Este vasto país enclavado ha albergado a un importantísimo número de etnias, siendo las más célebres las de los Mandinga, los Songhaï, los Fulani y los Tuareg, todos ellos musulmanes. Los Tuareg eran los descendientes de los Almorávides, que habían reinado sobre Marruecos y el Ándalus en los siglos XI y XII y habían jugado un papel importante en la difusión del Islam en los territorios saharianos y subsaharianos.

A principios del siglo XII, los Tuareg eligieron asentarse cerca de un pozo llamado “Tim Buktú”, es decir, “pozo de Buktú”, en referencia a la guardiana del pozo. Dos siglos más tarde, de simple escala de tribus trashumantes, Tombuctú se transformó en importante centro comercial por el cual transitaban los principales productos de la región: sal, productos de la sabana, productos de las minas, productos de los bosques... Desde este centro se cargaban grandes caravanas de animales hacia Egipto, y oro, marfil y pieles hacia Marruecos.

Una de las razones de la prosperidad de Tombuctú es que los comerciantes de la ciudad de Dyenné (situada en la orilla izquierda

del río Níger y a la que llegaban productos del sur de África) decidieron crear un puerto sobre la orilla derecha (es decir, en Tombuctú), para ampliar su actividad comercial hacia el norte. Y el emperador de los habitantes de Mali, Mansa Mussa, al volver de la peregrinación a La Meca en 1325, impresionado por El Cairo y otras ciudades, decidió construir en Tombuctú una mezquita y una casa. Trajo para ello a un arquitecto musulmán de origen español, que puso las fundaciones de la nueva ciudad y le imprimió las características arquitectónicas que aún conserva. Desde entonces empezó la edad de oro de Tombuctú, gracias a las actividades conjugadas del comercio, de la cultura, de las ciencias religiosas y de las letras. La ciudad se transformó en un punto de atracción de estudiantes de teología y de intelectuales. Según Hassan Al-Uazzan, había allí 120.000 estudiantes y 180 “medersas” (escuelas coránicas) en una aglomeración que alcanzó en su apogeo, en el siglo XVI, los 100.000 habitantes.

El historiador Mahmud Kati, que ha escrito en el siglo XVI “La historia del Sudán”, dice: «Tombuctú ha alcanzado un alto grado de belleza y esplendor. La religión musulmana, muy próspera, y las tradiciones del profeta le dan vida a todas las cosas». El francés Henri Caillé, después de visitar Tombuctú en 1828, escribió: «Los esclavos de Tombuctú podían ▶

leer el Corán. Incluso lo habían aprendido de memoria y lo enseñaban a sus hijos desde su más temprana edad». También escribe: «La caravana de los camelleros tuareg desciende una vez al año de las minas de Taudenni. Y el muelle, realizado por la mano del hombre, que une la aglomeración al río Níger aún recibe las mercancías provenientes del sur. Evidentemente, el comercio en Tombuctú ya no es lo que era, el desierto es inhóspito y la sequía ha afectado fuertemente las tierras del Sahel. Sin embargo, las ideas de Tombuctú, su fe y su orgullo de ser “el barrio latino” del “Sudán” aún impregna a los habitantes y a las piedras. He aquí el camino que los fieles tomaron para ir a rezar, y he aquí la mezquita Dyingareyber, edificada en el siglo XIV, desafiando el tiempo. Está construida con piedras y “bongo”. Sus minaretes están atravesados por barras de madera y su bello interior sigue acogiendo a los fieles en sus 12 vestíbulos. Al otro lado de la ciudad se encuentra la mezquita Sankoré, cuyo perímetro aseguran que es idéntico al de la

Kaaba, en La Meca. Y he aquí otra mezquita, la de Sidi Yahia, construida a finales del siglo XV, siempre de pie, protegida por una antigua puerta al estilo característico de la ciudad y consolidada con hierro. Las calles de Tombuctú son limpias y amplias, permiten el paso de tres caballos al mismo tiempo. En el exterior de la ciudad hay numerosas cabañas construidas con paja».

La memoria de la región, en peligro

Se han ido descubriendo manuscritos, en los últimos tiempos, algunos de los cuales son del siglo XIII. Más de 15.000 ejemplares han sido comprobados y clasificados por la dirección de la UNESCO, mientras que unos 8.000 “duermen” todavía bajo esta mítica ciudad. Estos preciosos documentos, que incluyen importantes informaciones sobre el glorioso pasado de la región del río Níger entre los siglos XIII y XIX, corren el riesgo de ser perdidos o robados. Se ha constatado que manuscritos únicos, escritos en árabe o a veces en fulani (lengua de los peul) por sabios del

antiguo imperio de Mali, están transitando por Suiza, donde se les introducen algunos cambios antes de ser propuestos a los aficionados de obras raras. El Presidente de la Misión Cultural de Tombuctú, el señor Ali Uld Sidi, no puede esconder su inquietud: «Tenemos que descubrir los documentos guardados por los particulares para preservarlos y restaurarlos. De lo contrario, la memoria escrita de Tombuctú se puede perder. Y es una memoria de considerable importancia».

Estos documentos han revelado que Tombuctú se había impuesto en el siglo XIV como principal centro comercial entre Marruecos y el antiguo “Sudán”. Por ahí transitaban la sal, el oro de las minas de Taudenni, el oro de las minas de Boré y los esclavos de Ghana. Comerciantes árabes y persas, viajeros, predicadores musulmanes..., todos coexistían en paz. Fue la época durante la cual el Sahel africano estaba dividido en reinos islámicos, como por ejemplo el reino de Songhaï, que dominó Mali al finales del siglo ▶



Naturaleza

طبيعة

XIV, y otros como el reino de Mossi (actual Burkina-Faso). La difusión de los manuscritos estaba muy vinculada al progreso de la expansión del Islam. Las 3 ciudades más importantes de la región, Tombuctú, Gao y Dyenné, se habían transformado en centros de grandes actividades culturales islámicas, y la memoria de aquel tiempo sigue viva hoy día. En el siglo XV había 100.000 habitantes en Tombuctú (30.000 en la actualidad), de los cuales 25.000 eran estudiantes que frecuentaban la “medersa” de Sankoré, transformada posteriormente en mezquita. Esos estudiantes transcribían las conferencias de los teólogos sobre cortezas de árboles, omoplatos de camellos, pieles de animales o papel importado de Oriente. Por lo tanto, un verdadero tesoro jurídico, filosófico y religioso se fue constituyendo a lo largo de los siglos, además de informaciones sobre astronomía, física, música, economía... Por su parte, las caravanas que pasaban por Agadez (Níger), Tichit (Mauritania) y Sokoto (Nigeria), traían noticias de los más afamados científicos de la época. Durante 3 siglos, el conocimiento y el comercio se habían ayudado mutuamente a prosperar.

Estos tesoros culturales, religiosos y científicos echan por tierra, de manera categórica, la tesis de los colonizadores sobre la preeminencia de la cultura oral en el Sahel africano.

En la actualidad, en el mismo corazón de Tombuctú, en el Centro de Documentación e Investigación Ahmed Baba, fundado en 1970 con la ayuda de la UNESCO, se está desarrollando una etapa fundamental de la recuperación de la historia africana. Su misión es clasificar, restaurar y preservar los manuscritos en riesgo de destrucción. En este marco, el Ministro de Cultura, el señor Omar Sisoko, precisa que: «Si no podemos recuperar la totalidad de estos manuscritos, crearemos instituciones privadas que permitirán la recuperación rápida de manuscritos familiares. Es la mejor manera de responsabilizar a la gente y de preservar este tesoro». En efecto, la mayoría de los manuscritos son propiedad individual.

Para descubrir su contenido, basta con aproximarse a las familias, que son realmente hospitalarias. Ismail Diadat Haidara, de la familia Kati, evoca la fundación que ha creado y establecido cerca de la mezquita



Mezquita

مسجد



Río Níger

نهر النيجر

Dyingareyber en una casa antigua restaurada, en los siguientes términos: «La reunión de los manuscritos empezó desde que uno de mis antepasados, de origen visigodo y que se había convertido al islam, tuvo que salir de Toledo, en 1468. Se llamaba Ali Ibn Ziad Al-Kauti y vino a instalarse en Gambo, en país Soninké. Desde entonces, los manuscritos se

han ido acumulando de generación en generación y hemos decidido hacerlos públicos en 1999».

Esta biblioteca esconde una síntesis de los conocimientos de los siglos XIV y XV. Hay obras de jurisprudencia, textos sobre el carácter nocivo del tabaco y otros que describen medicamentos y remedios, ►

manuscritos sobre el derecho, la lengua, la religión, las matemáticas..., con comentarios al margen de científicos de Córdoba, Bagdad y Dyenné. En estanterías protegidas por rejas metálicas están clasificados textos de fatwas (decretos religiosos) sobre cómo tratar a los judíos y cristianos de Tombuctú, cómo vender o liberar a los esclavos, qué precio ponerle a la sal, al oro y a las plumas... Además, hay cartas intercambiadas entre los reyes de los dos lados del desierto, decoradas con motivos dorados. Estos textos no son homogéneos. Se debe al hecho de que muchos son en árabe, pero otros fueron escritos en lenguas locales, inspirándose en la letra marroquí. Y un gran cuadro de la historia de África, gracias a los traductores, está aflorando a la superficie. De los textos de más valor, se pueden citar "La historia del Sudán ("Tarij Assudan"), de Mahmud Kati, que cita la dinastía de los reyes de Tombuctú; "La historia de Al-Fattach" ("Tarikh Al-Fattach"), de Abderrahman Es-Saâdi (siglo XVII), que describe la historia del Sahel durante la Edad Media. El descubrimiento de estos manuscritos le está dando a esta región africana la base histórica que le ha sido denegada durante mucho tiempo y cuya importancia está saliendo a flote. Confirman, como un eco a los trabajos del gran historiador senegalés Cheij Anta Diop, la profundidad espiritual del África precolonial. Demuestran que la prosperidad de la región se basó en la dinámica comercial introducida por el islam y los predicadores musulmanes, gracias a su capacidad de dispensar una enseñanza de masas. Todo ello dio como resultado una comunicación cultural que permitió la consolidación de la dimensión sufí del patrimonio de estos pueblos, en grados diferentes, hasta la llegada de los portugueses (siglo XV). En sus memorias, el Cheij Dan Fofio (1754-1817), inspirándose en sus antepasados, en particular Ahmed Baba, subraya que hasta la llegada de los europeos, el pensamiento africano estaba fuertemente impregnado por un islam abierto al mundo, y esta conclusión ha sido confirmada a principios del siglo XX.

Notemos además que Tombuctú posee un sello arquitectónico propio que la distingue y la unifica, tanto en sus construcciones antiguas como en las recientes. Las mezquitas tienen la particularidad de poseer minaretes con vigas de madera que, en su caso, sirven de

escaleras para la restauración. Las paredes están recubiertas por una espesa capa de un producto que las protege de la lluvia. Una muralla rodea las mezquitas y sus explanadas. La sobriedad es la nota relevante de su arquitectura. No hay decoraciones y son oscuras interiormente porque no tienen ventanas. Las puertas son de madera de ceiba (árbol local, además de ser de América). Cerca del mihrab se encuentra el minbar (altar), más alto que el resto. Los oradores se sitúan a derecha e izquierda del minbar. Hay un pabellón reservado a las mujeres. En estas mezquitas no hay lugares para las abluciones, por el hecho de que los africanos suelen ir a las mezquitas después de realizarlas.

Para finalizar, llamamos a conjugar los esfuerzos locales e internacionales, islámicos y otros, para salvar estos valiosos manuscritos de

Tombuctú, susceptibles de salvar la memoria colectiva de esta mítica ciudad y de su rico patrimonio islámico. Y de cualquier manera, en espera de que esto suceda, Tombuctú es una ciudad que merece la visita de los turistas (en particular de los musulmanes preocupados por la salvaguarda del patrimonio islámico), gracias a su extraordinario tesoro cultural, patrimonial y religioso, a su espléndida arquitectura caracterizada por su simplicidad, a sus originales mezquitas y a sus magníficos paisajes. ■

(Las fotografías de este artículo son gentileza del touroperador de historia natural Naturetrek www.naturetrek.co.uk y el especialista en turismo de aventura Dragoman Overland www.dragoman.com).



Casa antigua

بيت قديم